

Lenguaje Bíblico

by Neville Goddard

GNOSTIC LIBRARY

Puedes preguntarte de qué está hablando Blake, pero este es el lenguaje de la Biblia. El lenguaje bíblico evoca en lugar de describir. Cuenta acerca de otro mundo, otro Hombre y otra era; porque en verdad, todos los lugares de la Biblia son humanos. En el Libro de Apocalipsis, Juan ve a Jerusalén convertirse en una mujer, descendiendo del cielo adornada como una novia para su esposo.

Y en el quinto capítulo de Miqueas se nos dice que Belén es esa mujer de la que viene Dios. Escucha las palabras con atención: "Tú, oh Belén, eres tan pequeña para estar entre los miles de Judá, sin embargo, de ti saldrá para mí, uno que ha de gobernar en Israel, cuyo origen es desde la antigüedad, desde tiempos antiguos. Por lo tanto, él los abandonará hasta el momento en que ella que está en trabajo de parto haya dado a luz".

Luego leemos en el capítulo 63 de Isaías, "Oh Señor, tú eres nuestro Padre, nuestro Redentor desde la antigüedad es tu nombre". Aquí vemos al Anciano de Días como nuestro Padre y Redentor y, como Belén, todos estamos en trabajo de parto, redimiendo todo y dando a luz al Padre de toda vida como nuestro propio ser. Un día conocerás un mundo imaginativo donde las montañas, ríos, ciudades y pueblos son humanos.

Todo será posible para ti allí, porque cuando tus facultades imaginativas despierten, cada pensamiento será objetivamente real. No me importa qué sea, cada uno de tus actos imaginativos se convertirá instantáneamente en un hecho objetivo. Esto nos es dicho a lo largo del Antiguo Testamento, pero su lenguaje evoca y el hombre lo encuentra difícil de entender.

En el capítulo 14 de Jeremías encontrarás estas palabras: "Tú, Señor, estás en medio de nosotros. Somos llamados por tu nombre; no nos abandones". El nombre del Señor es "Yo soy". ¿Cómo podría alguien existir y que se le quitara el nombre "Yo soy"? Si no pudieras decir "Yo soy", dejarías de ser. Podrías sufrir de amnesia total y no saber dónde estás, quién eres o qué eres; pero, porque Dios permanece fiel a su promesa, no puedes dejar de saber que eres.

Y aquello que está enterrado en tu alma debe salir adelante, y cuando lo hace, eres Dios. No proclamas audazmente "Yo soy Dios" sin ninguna seguridad de que lo eres. Eso sería ridículo. Caminar por las calles proclamando "Yo soy Dios", sin haber experimentado su plan de salvación dentro de ti, sería el colmo de la locura. Pero cuando él se revela en ti, no lo proclamas a nadie, simplemente lo sabes y vives por este conocimiento.

Y la única manera en que él se revelará en ti, como tú, es que su hijo se pare frente a ti y te llame "Padre". Entonces, habiendo cumplido el Salmo 89, tú también dirás: "He encontrado a David. Él me dijo: 'Tú eres mi Padre, mi Dios y la Roca de mi Salvación'". Cuando este joven se pare frente a ti, sabrás exactamente quién es él y quién eres tú, porque esta relación se estableció antes de que el mundo existiera.

Sabiendo que eres el Dios Eterno que es Padre, compartirás este conocimiento fantástico, sin esperar una aceptación del cien por ciento, pero permitiendo que todos respondan a lo que dices. Viendo tus debilidades y limitaciones, algunos te creerán y otros no. No dejes que te importe, simplemente cuéntalo y sigue tu camino hasta el final de tu tiempo asignado.

Entonces, con el descarte de tu prenda de carne y sangre, tus debilidades se eliminarán y despertarás como Dios. Aquellos que escucharon y aceptaron tus experiencias probarán tus palabras en un futuro no muy lejano y ellos también despertarán como el Anciano de Días. Los ojos mortales no pueden ver el ser que realmente soy. Sé que soy el Anciano de Días. Nunca comencé y nunca terminaré.

Parece que comencé en el tiempo. Eso es porque me enterré en mi creación, en el tiempo. Soy el Melquisedec de la Escritura, él que no tiene padre, ni madre, ni genealogía, ni principio de días, ni fin de días. Soy la eternidad, enterrada y despertando en mi creación. Y porque soy el Padre de toda vida, mi hijo, David, la personificación de todo lo que he dado vida, a través de la experiencia, se parará frente a mí para ser testigo de mi paternidad.

El padre de David se llamaba Jesse, que significa "Yo soy". Es ese padre quien, reconociendo a David, dice: "Tú eres mi hijo, hoy te he engendrado". Esta experiencia será tuya cuando salgas de los hornos ardientes, por los cuales cada uno de nosotros debe y pasará. ¿No nos dijo el Señor: "Te he probado en el horno de la aflicción (experiencias) por mi bien; por mi propio bien lo hago, pues ¿cómo podría ser profanado mi nombre?

Mi gloria no la daré a otro". Solo hay un Dios, así que no puede dar su gloria a otro. Habiéndose enterrado en su creación, cuando se levanta de su lugar de sepultura, sigue siendo Dios, pero realizado más allá de la medida por haberse convertido en su propia creación y resurgir en ella, individualizado. Todos somos miembros de un cuerpo que comparte en este gran juego de ríos, montañas, ciudades, colinas y pueblos, todos los cuales son humanidad, todos los hombres en la eternidad.

¿Alguna vez te has recostado en una silla con los ojos cerrados como en el sueño y has imaginado un arroyo de agua tan real que podrías meter tus manos mentales en él y se mojan? Cuando te llevaste las manos a la boca, ¿podías sentir el agua bajando por tu garganta? Si lo has hecho, sabes que el estado en el que has entrado es muy real y personal. Ese es el poder que te espera.

Ese es tu poder mañana, cuando todo estará a tu disposición, todo basado en tu propia maravillosa imaginación humana, porque eso es Dios. Tomando sobre sí todas las debilidades y limitaciones de la carne, Dios se convirtió en lo que tú eres, para que tú te conviertas en lo que él es. Y cuando despierte dentro de ti, tú eres él. Si crees en tu propio maravilloso mundo imaginativo, todo estará bajo tu control, ¡todo!

Ese es tu poder mañana, cuando todo estará a tu disposición, todo basado en tu propia maravillosa imaginación humana, porque eso es Dios.

Y sabrás que todos en tu mundo están dentro de ti, para ser contactados a voluntad. Nadie puede escapar de ti; y cuando te levantes dentro de ti mismo, todos se levantarán contigo. Esa es la historia de la Escritura. Mientras estés aquí puedes probar tu poder creativo basado en tus deseos. Puedes desear algo que crees que no puedes permitirte, o no tienes el tiempo o el conocimiento para disfrutarlo.

Puedes pensar en mil razones por las cuales su posesión es imposible; pero, al escuchar que la imaginación crea la realidad, puedes imaginar que lo tienes. Pero imaginar no es suficiente; debes tener suficiente fe en tu acto imaginativo para creer en su realidad. Cuando imaginas que eres la persona que quieres ser, debes creer firmemente que ya lo eres; luego espera en fe a que tu suposición aparezca en tu mundo, porque ese acto imaginativo tiene su propia hora señalada.

Pero imaginar no es suficiente; debes tener suficiente fe en tu acto imaginativo para creer en su realidad.

Madurará y florecerá. Si te parece largo, espera, porque es seguro y no se retrasará. El vínculo entre tu acto imaginativo y su cumplimiento es tu fe, que no es más que tu apropiación subjetiva de tu esperanza objetiva. Esperando que tu deseo, subjetivamente apropiado, sea verdadero, la fe es tu enlace a su objetividad. Actúa como Dios y simplemente déjalo ser así.

Dios dijo: "Hágase la luz, que aparezca el sol, que aparezca la luna". Después de su acto imaginativo, Dios dejó que todo apareciera, sosteniéndolo por la fe, sabiendo que sin fe es imposible hacerlo realidad. "La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve". Si tienes fe en la realidad de tu acto imaginativo, debe objetivarse en tu mundo.

Ahora, para realmente entender la Escritura, debes tener algún conocimiento de las experiencias registradas allí, porque no son de este mundo. La Biblia habla del Nuevo Hombre que está en ti. Es a ese Hombre de Espíritu al que estoy apelando, ya que él puede creer en la realidad de un acto imaginativo. El tú exterior conoce una realidad que puede tocar, ver y oír.

Su creencia se basa en la evidencia de sus cinco sentidos y la razón. Pero estoy apelando al Cristo en ti, que es tu propia maravillosa imaginación humana, y uno con el Señor. Este magnífico poder creativo está enterrado en ti y resurgirá en ti, no como otro, sino como tu propio ser. Esto se hará cuando se derrumbe el muro de perdición, que divide a los dos.

Si hablo de él, estoy insinuando la existencia de dos; pero cuando digo "Yo soy", estoy hablando de solo uno. Así, Cristo se convierte en uno conmigo al convertirse en mi propio ser. Pero no sabré que soy él hasta que haya experimentado todo lo que la Escritura me dice que solo le sucedió a él. Mi renacimiento es el resultado de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, pues se dice que resucitó de la misma tumba en la que fue sepultado.

Dado que solo hay un cráneo, solo una tumba, y desperté dentro de mi cráneo para descubrir que estoy solo, ¿no soy yo el que se acostó allí para dormir? Si me preguntan quién está teniendo esta experiencia, respondería "Yo soy", y "Yo soy" no son dos, "Yo soy" es uno. Desperté en el Gólgota, mi propio cráneo, y salí de ese cráneo, como se dice que Belén traerá a alguien para mí, uno que gobernará como Dios.

¡Intenta gobernar como Dios! Sabiendo que todas las cosas son posibles para tu imaginación, imagina algo que tu razón y sentidos niegan y mira si funciona. Si lo hace, entonces ¿no has gobernado tu mundo como Dios? Así actúa Dios. Imagina y lo deja aparecer. ¿Y quién es él? El Anciano de Días. En el Libro de Daniel, se te dice: "Vino uno, como un hijo del hombre, que fue presentado al Anciano de Días y se convirtieron en uno".

La palabra traducida como "hijo del hombre" es el arameo para la palabra "yo" o "uno". Eso es todo lo que significa. Así que cuando Jesús usa la palabra "hijo del hombre", está designando su función como mediador entre el mundo del hombre y el reino de Dios. En el Libro de Juan dice: "Oh Padre Santo, les he dado a conocer tu nombre, el nombre que me diste".

Aquí te dice que el nombre es "Padre", diciendo "Padre Santo". Ahora quiere algo más. "Que el amor con el que me has amado esté en ellos y yo en ellos", porque el Padre Santo lleva el cuerpo del amor. Cuando entras en la presencia del Anciano de Días, ves a Dios en la forma humana divina, que es amor infinito. Y cuando él te incorpora a sí mismo a través de un abrazo, te fusionas con el amor, convirtiéndote así en el Anciano de Días.

Lo sabes porque lo sientes, pero el amor no puede ser visto con ojos mortales; y cuando cuentas tu historia, aquellos que te escuchan dirán: "¿Tú? Aún no tienes cincuenta". En el caso del orador dirían: "Aún no tienes setenta, ¿y conoces a Abraham?" Y yo respondería, "Antes de Abraham, era Yo soy". Entonces recogerían piedras para apedrearme con los hechos de la vida.

Tu certificado de nacimiento, lugar de nacimiento, tus antecedentes sociales, intelectuales y financieros, todos están catalogados, todos disponibles como piedras para ser lanzadas cuando te atreves a reclamar que eres conocido por uno que, como antepasado, vivió innumerables siglos atrás. Uno que no solo se regocijó al ver tu día, sino que lo vio y se alegró. Reclamar que no solo lo conoces, sino que viniste antes que él, no tiene sentido, pero es cierto.

Aquello que no tiene origen, se enterró en aquello que comenzó en el tiempo, para elevar lo que comenzó en el tiempo a su propio nivel, que no tiene origen. Aquí encontramos la historia de Nabucodonosor y Melquisedec juntas en una. Nabucodonosor era un rey loco, igual que el hombre en este mundo. Y Melquisedec, que no tiene padre ni madre, ni origen, ni principio ni fin en el tiempo, está enterrado dentro de Nabucodonosor.

Al surgir en lo que comenzó en el tiempo, transforma el tiempo en eternidad. Aquí nuevamente tenemos la historia de la venida del Padre. Encontrar al Padre de toda vida es lo único que vale la pena. ¿Qué más merece la pena encontrar? Encontrar un millón de dólares sería maravilloso por el momento, pero un día el dinero se habrá ido, porque todo muere aquí. Incluso los mismos cielos se están disolviendo; pero tu imaginación no puede disolverse, pues él es el Padre que existía antes de que el mundo fuera.

Así que cuando la imaginación se levante en ti, tú eres Dios, aunque todavía estés en una prenda que se desgasta. Y cuando el mundo te llame muerto, es porque has regresado al Padre, como el Padre. A medida que la imaginación se levante en ti, entenderás las palabras: "Salí del Padre y he venido al mundo. De nuevo dejo el mundo y regreso al Padre". Ahora el mismo "Yo" hace esta declaración: "Ve a mis hermanos".

Si todos somos hermanos, no diferimos de este único "Yo" en quien todo el asunto tuvo lugar. El evangelio es solo el registro de experiencias vistas y oídas en el alma. Así que, "Ve y dile a mis hermanos que estoy ascendiendo a mi Padre y a su Padre, a mi Dios y a su Dios". No hay otro Padre más que el único Padre, y no hay otro Dios más que el único Dios, que está en todos nosotros como nuestra propia maravillosa imaginación humana.

Cuando dices "Yo soy", ese es él, y no hay otro Dios. Sin embargo, no sabrás que eres Dios hasta que la Escritura se vuelva viva y se cumpla en ti. Para ese propósito y solo para ese propósito viniste al mundo. No viniste aquí para poner las cosas en orden, como dirían los sacerdocios. Este mundo es un aula, donde el hombre busca a su padre; y cuán largo, vasto y severo es el sufrimiento antes de que encuentre a su padre, es largo de contar.

No sé cuándo Dios despertará dentro de ti; pero sí sé que lo hará, y entonces verás la razón detrás de todo. Así que deja el mundo tal como está y no intentes cambiarlo. Todos los días los políticos intentan cambiar el mundo. Tenemos muchos que se proclaman nuestros salvadores, pero cada uno de ellos, como los Hitlers y los Stalins del mundo, tiene pies de barro.

Aún así, la gente creerá en ellos y no puedes detenerlos, porque están soñando. Siendo toda imaginación, no puedes detener al hombre de imaginar, y el imaginar crea la realidad. Esta noche están tratando de detener el fumar cigarrillos. Intentaron detener el alcohol en 1919, y en su hacer, aquel-

los que vivían en la miseria se convirtieron en multimillonarios, haciendo miles de millones que no podían, y no declaraban, para impuestos.

Siendo toda imaginación, no puedes detener al hombre de imaginar, y el imaginar crea la realidad.

Al Capone ganó 130 millones de dólares netos al año durante catorce años sin pagar impuestos. Lo atraparon por unos pocos miles en una pequeña infracción, pero ¿qué pasó con los 130 millones al año? Así que, los bienhechores lo harán todo de nuevo. Ahora van a empezar a prohibir los cigarrillos; y en lugar de recibir seis mil millones de dólares en impuestos de la industria, el dinero irá a manos de aquellos que se asegurarán de que aquellos que quieran cigarrillos los obtengan.

El hombre nunca aprende su lección. Recuerdo bien la prohibición. Llegué a la ciudad de Nueva York en 1922 y permanecí allí hasta 1952, así que conozco bien la ciudad de Nueva York. El viejo Rockefeller, el que realmente hizo la fortuna, poseía unos seis bloques entre la Quinta y la Sexta Avenida. Toda su familia ocupaba una manzana en la calle 54. Antes de que se construyera Radio City, poseía y alquilaba los edificios de dos y tres pisos allí.

Un día su hijo dijo: "¿Te das cuenta de que todos esos edificios son speakeasies?" Aquí estaba un bautista, que dio millones para la campaña seca, alquilando casas para ser usadas como speakeasies. Así que ves, puedes cegarte a cualquier cosa. Te digo: la prohibición es estúpida. Puedes educar a un hombre para que salga de un estado, pero no puedes prohibirle que lo ocupe.

Si te dijera que te daré la tierra si no piensas en un mono durante las próximas 24 horas, me quedaría con mi tierra, porque no podrías hacerlo. Cada mandamiento que es negativo será quebrantado, pues "Dios ha destinado a todos los hombres a la desobediencia para que pueda tener misericordia de todos". En el momento en que te doy un mandamiento que es negativamente digno, te he destinado a la desobediencia.

Solo hay un mandamiento que no es negativo. Ese es "Ama a tu padre y a tu madre". Cada mandamiento debe ser quebrantado, sin embargo, el hombre piensa que es tan santo. A un hombre que recientemente celebró su 100º cumpleaños se le preguntó qué pensaba que contribuyó a su longevidad, y respondió: "¡Fumar! He estado fumando todos los días de mi vida desde que tenía ocho años".

Otra señora, muriendo de cáncer de garganta a los 30 años, le dijo a los reporteros que nunca había fumado un cigarrillo en su vida. Mi madre nunca fumó ni bebió, sin embargo, murió de una muerte muy dolorosa a los 62 años. Mi padre bebía como un pez. Rompió cada código de salud. Nunca leyó nada sobre lo que debería comer para vivir, simplemente vivió. Comía lo que quería cuando lo quería.

Bebía lo que quería cuando lo quería, y murió a los 85 años de pura agotamiento. Teniendo estos dos ejemplos ante mí, no creo en esta tontería relativa a lo que debería comer y beber. Desgastaré este cuerpo tal como he desgastado un traje de ropa, y cuando lo haga, los hombres me llamarán muerto; pero no estaré muerto, estaré uno con el Cristo Despertado, pues he experimentado la Escritura.

David, en el Espíritu, me llamó Padre, así que ahora conozco mi nombre y volveré a esa conciencia. Recuerda, la Biblia evoca, no describe. Hay tres tipos de escritura: periodismo, literatura y escritura sagrada. Puedes estudiar periodismo o literatura, pero no la escritura sagrada; pues todo es revelación, toda visión, escrita para evocar, no describir. A medida que las visiones te posean, descubrirás que todo en la Escritura se convierte en hombre.

Los ríos, montañas, ciudades, pueblos, todos son el hombre. En el cuarto capítulo de su libro, Daniel compartió su visión, diciendo: "Vi a un vigilante, un santo descender desde lo alto y escuché decir, 'Corta el árbol, corta sus ramas, despoja sus hojas, dispersa su fruto, pero deja el tronco atado en hierro y bronce". Ahora el árbol se convierte en una persona.

"Riégalo con el rocío del cielo. Quítale la mente del hombre y deja que su morada sea entre las bestias hasta que pasen sobre él siete tiempos y aprenda que el Altísimo gobierna el reino de los hombres y lo da a quien quiere, incluso al más humilde entre los hombres". El árbol del que se habla aquí es el árbol de la vida, que crece en el cerebro humano. Ha sido cortado hasta la raíz; pero de ese árbol de la vida (llamado Jesse) saldrá un brote, que es lo que el Padre está esperando.

Está esperando que él mismo salga del hombre, individualizado como el hombre que trae consigo. Así que Dios, él que creó el mundo y todo lo que hay en él, descendió a su creación. Y cuando se levanta, en todos, elimina el tiempo y el espacio tal como lo conocemos y se convierte en la única realidad. Ahora, entremos en el silencio.

GnosticLibrary.org

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



GnosticLibrary.org

Nuestros editores están disponibles
para ayudarle a crear
los libros perfectos para su colección.